INFORMES.

I.

SANTIAGO, JERUSALÉN, ROMA

POR LOS SRES. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ Y FREIRE BARREIRO.

Cumpliendo el encargo que el Sr. Director se ha servido confiarme de proponer á la Academia el informe que á mi juicio debe darse para los efectos del Real decreto de 12 de Marzo de 1875 sobre la obra escrita por los Sres. D. José María Fernández Sánchez y D. Francisco Freire Barreiro, titulada *Santiago, Jerusalén, Roma; Diario de una peregrinación á estos y otros lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria é Italia en el año de 1875*, tengo el honor de someter á la aprobación de este ilustrado cuerpo el siguiente:

Basta dar una ojeada á la parte material de la obra de los señores Fernández Sánchez y Freire Barreiro para comprender que no es fruto de un trabajo ligero ó superficial sobre la materia que constituye su objeto.

Compónese hasta ahora de dos gruesos tomos en 4.° mayor, uno de XVI y 728, y otro de 1.064 páginas á dos columnas, y falta aún publicar un tomo tercero de igual extensión y volumen. Sus autores, catedráticos de la Universidad de Santiago, parten de esta ciudad para su peregrinación, pero antes de abandonarla se proponen darla á conocer; y para ello describen minuciosamente su famosa Catedral, sus edificios más notables y sus principales templos con un breve resumen de sus vicisitudes y su historia

desde los tiempos más remotos. La mitad próximamente del tomo primero no trata sino de Santiago. Siguen después su viaje por Pontevedra y Tuy, entran en Portugal, visitan las ciudades de Oporto y Coimbra, vuelven á atravesar la frontera por Badajoz, atraviesan la Extremadura y la Mancha y llegan á Madrid, dando noticias oportunas de las ciudades y monumentos que encuentran á su paso. Esto mismo hacen cuando se dirigen desde Madrid por Zaragoza á Barcelona, donde se embarcan para Marsella. Allí toman pasaje para Egipto, y desembarcan en Alejandría. Visitan y describen cuidadosamente todo lo antiguo y lo moderno que ofrece de interesante esta famosísima ciudad; hacen otro tanto en el Cairo, dando noticias bastante completas, no sólo de todos los principales monumentos que encierra el Egipto, sino también de las razas que lo pueblan; de sus instituciones políticas y administrativas, de su organización social, de su historia contemporánea y de sus usos y costumbres. Aquí concluye el tomo primero; y con él esta que puede considerarse como la primera parte de las tres en que dividen la peregrinación.

Desde la tierra de los faraones pasan nuestros peregrinos á Jafa y entran llenos de alborozo en la Tierra Santa, que fué teatro de nuestra redención. Allí visitan y describen todos los lugares en que ocurrieron los hechos principales de la Historia Sagrada, donde primero se anunció al mundo la nueva doctrina de Jesús y donde tuvieron lugar los principales misterios de su santa religión. Betania, Jerusalén, Getsemaní, el Monte de las Olivas, Emaús, las orillas del Jordán y del Mar muerto; el Valle de Jericó, Belén, Rámala, Nazaret, el Tabor, el Carmelo, San Juan de Acre, la antigua Fenicia, Beirut, Damasco y el Líbano, descritos con exactitud escrupulosa y exornados con abundantes noticias religiosas, históricas y arqueológicas forman la segunda parte y el tomo segundo de la obra. Roma y otras ciudades de Italia serán el asunto del tercero que aún no ha visto la luz pública.

Si se desea saber cómo está desempeñado este extenso trabajo, la Academia no debe vacilar en decir que con prolijo y concienzudo esmero. La narración de todo el viaje es al parecer, fidelísima y por demás circunstanciada. Píntase en ella con sencillo

estilo y á veces con vivos colores, el estado actual de cada pueblo, de cada edificio histórico ó artístico, de cada paraje famoso y de cada monumento más ó menos célebre. Luego se refieren sus principales vicisitudes y su reciente historia, y por último se dan á conocer los usos y costumbres del país que están en relación con ellos. Para hacerlos aún más perceptibles acompañan al texto numerosos grabados en madera y algunos mapas geográficos. Dan igualmente vivísimo interés á estas descripciones, particularmente á las de Tierra Santa, la reproducción de los textos de las Sagradas Letras que hacen mención de los lugares descritos y de los sucesos que tuvieron lugar en ellos.

Escrita la obra por peregrinos católicos y con ocasión del Jubileo universal de 1875, predominan naturalmente en toda ella la idea religiosa y el propósito de venerar los Santos Lugares y los interesantes monumentos que dan testimonio de los orígenes del cristianismo. Mas no por eso dejan sus autores de visitar y describir todas las reliquias de la antigua civilización pagana, que hallan el paso, así en las orillas del Nilo, como en las demás tierras dominadas por el Islamismo. No desconocen tampoco los descubrimientos de la ciencia moderna en Egipto, Nínive y Babilonia, que tanto han iluminado la historia del antiguo Oriente; antes al contrario se ajustan á ello en sus breves reseñas históricas. Ni omiten siquiera las tradiciones y leyendas más ó menos justificadas que suelen acompañar á la historia verdadera de los Santos Lugares. Aunque la crítica racional tuviera datos bastantes para distinguir entre estas noticias las auténticas de las no comprobadas, en cuanto se hallan fuera del dominio de la fe, los Sres. Fernández y Freire se abstienen con razón de intentarlo, por no ser tal el objeto de su obra, más descriptiva que crítica como corresponde á un *Diario de viajes*, y se limitan á referirlas como creencias populares, y por lo tanto, hechos que no deben escaparse á la observación del viajero.

Se ha escrito tanto sobre la Tierra Santa, sus antigüedades y sus monumentos; son tan numerosos los viajeros que nos han comunicado sus noticias, sus impresiones y sus juicios de aquellos países, que sería temerario empeño exigir de un escritor contemporáneo relaciones de hechos peregrinos ó descripciones de mo-

numentos hasta ahora ignorados. Ni tampoco obraría cuerdamente quien para escribir hoy de los Santos Lugares, prescindiera de cuanto han dicho sobre ellos los que le precedieran en esta tarea. Los autores de *Una peregrinación* se valen, por tanto, de las investigaciones de los muchos viajeros que han escrito sobre el mismo asunto, desde San Jerónimo y Adamasco hasta Geramb é Izaguirre, y así dan mejor á conocer, no sólo el estado actual de los lugares y monumentos que describen, sino el que han tenido muchos de ellos en las pasadas edades y el de otros que fueron y ya han desaparecido. Así también logran comprobar, con su propio testimonio, las observaciones de otros exploradores, no sin añadir á veces las suyas propias, sobre todo en puntos controvertidos.

Tenemos en castellano multitud de relaciones de viajes á la Tierra Santa, verificados desde el siglo XVI hasta el presente. Fr. Antonio Miranda en 1550, Mandavila en 1526, Fr. Antonio de Medina en 1583, Aveiro en 1600, Selle en 1619, Adricomio Delpho en 1630, Castillo en su *Devoto Peregrino* de 1656, Encina en 1733, San Juan del Puerto en 1724, sin contar otros muchos, dieron ya bastante á conocer los Santos Lugares en sus épocas respectivas; pero una narración tan extensa y circunstanciada de ellos, como la que ofrece la presente obra, no existe en nuestro idioma. Mezclando con noticias ya conocidas la de las alteraciones que han sufrido los mismos monumentos en el transcurso del tiempo, la de los hechos que los autores presenciaron y sus propias impresiones, ha resultado un libro interesante, instructivo y ameno, con todas las condiciones que requiere el Real decreto de 12 de Marzo de 1875 y la Real orden de 23 de Junio de 1876, para optar á la subvención del Estado.

Lo dicho basta para justificar la originalidad del libro, que es la primera de aquellas condiciones; casi todo lo que sus autores reseñan y describen, ha sido examinado por ellos, y cuando invocan el testimonio de otros viajeros, es para comprobar ó explicar lo mismo de que dan noticia. Reunir en dos gruesos volúmenes descripciones tan prolijas y completas de las ciudades y monumentos más notables que se encuentran en el largo itinerario desde Santiago hasta Ismailia, pasando por Alejandría y el Cairo

y en las extensas regiones de la Tierra Santa, sería siempre obra meritoria en quien la hiciese bien, sin salir de su gabinete; pero ejecutarla después de haber visitado personalmente todos los lugares que se mencionan, es obra de mérito relevante, que es la segunda condición que deben tener los libros que aspiren al favor del Estado. Por último, la de que se trata, merecería propagarse, no solamente por ser su lectura instructiva y amena, sino también porque, escrita con espíritu verdaderamente religioso, puede contribuir á mantener y fortalecer en el pueblo la fe cristiana. Así viene también á cumplirse el último requisito necesario para optar á la subvención que se pretende, ó sea la de ser útil la obra para las bibliotecas públicas.

Por todas estas consideraciones opinará esta Real Academia que la publicación de que se trata merece la protección que sus autores solicitan, mediante la adquisición por el Estado de un número de ejemplares que el Gobierno estime posible y conveniente.

FRANCISCO DE CÁRDENAS.

II.

EL VASCUENCE ALAVÉS ANTERIOR AL SIGLO XIV.

Dos escrituras formarán el cuerpo de mi cuadro analítico. La primera, *inédita*, está registrada con el número *2* entre las hebreas (seccion castellana) que vinieron del archivo de la Catedral de Toledo al Histórico Nacional, y merece figurar al lado de la que publicó Amador de los Rios (1), dónde va expuesta la «distribución de los tributos que pagaban las aljamas de los judíos de Castilla en 1291.» La que nos ocupa es un cuaderno de papel cebtí, cinco

(1) *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, t. II, apéndice n. II.